

GENTE NUEVA

Redacción y Admón.
p. de la Libertad

SEMANARIO INDEPENDIENTE
ORGANO DE LA JUVENTUD

Precio, al mes
0'75 cént.

AÑO I.

BERJA: 8 DE SEPTIEMBRE DE 1918

NUM. 19

Jornadas ciudadanas

El problema de las subsistencias.

Ha sido la anterior semana, de incertidumbres y alarmas. La ciudad para quien parecían hechos los adjetivos más dulces, ha sacudido la quietud y la indiferencia que ha tiempo era su único patrimonio para lanzarse al motín, a la algarada, a las situaciones violentas y trascendentales. Y GENTE NUEVA ha asistido acongojada a este palpitar del corazón ciudadano porque un látigo cruelísimo, un problema de amargura fué la causa de este inusitado alarde de dolamas sociales.

Nosotros, gente moza, prendada de las transformaciones bienhechoras, hemos llorado al ver a nuestro pueblo estremecido por el hambre. Y en estas horas difíciles, alejamos fogosidades y ansias de procedimientos impetuosos, para pedir a todos, a los altos, a los Directores, a los erigidos en autoridad, y a los bajos, al pueblo, mucha cordura, mucha prudencia y, sobre todo, muy buena voluntad, para que, sin estridencias, ayuden a resolver la situación creada por los problemas capitales.

Mentiríamos, si, guiados del mejor fin, pretendiéramos arrebatár importancia a los momentos actuales. Berja, arrastrada por una serie de circunstancias cuyo comentario posponemos, ha ofrecido un espectáculo de enardecimientos que nosotros lamentamos; pero el problema reclama una permanente atención por parte de todos. Estas son las horas en que las almas generosas y patricias deben lucir su grandeza. De no ser así, nosotros tememos que la ciudad, desbordada, rompa todos los diques de cordura.

Los términos del problema son dolorosos, pero abordables si nos inspiramos todos en el bien general. Berja pide con la violencia pro-

pieta del pueblo empavorecido por la ronda del hambre, el abaratamiento de aquellos elementos fatalmente precisos para la vida. Hay que ser un poco amables y clementes para el pueblo. Se ha desbordado, ha hecho de su paz un motín. ¡Pobre pueblo que para pedir tiene que poner en destemplanza su corazón! y, queremos ser justos, las autoridades, olvidando viejos sistemas despectivos, han mostrado una paternal intervención a satisfacer los anhelos populares. Y esto precisamente, el alarde de prudencia en todos, evitó el choque temido y la hora luctuosa para nuestra ciudad.

Como medio para encauzar las dificultades del problema, se ha creado, con plausible velocidad, una Junta de Subsistencias. Esta está integrada por elementos en quien no podemos dejar de ver un buen espíritu y una leal inclinación a resolver los términos apremiantes. Esta Junta tiene, pues, en su mano, la suerte de Berja. Si deponiendo toda mira egoísta los hombres que la forman se desvelan en procurar paz y concordia, habrán salvado a Berja del cataclismo. Tengan mano dura, gran energía, sean pródigos en serenidad; piensen en Berja, en la ciudad amargada de tristezas, cuando toquen la resolución de cualquier problema. No dejen que intereses desaprensivos crezcan en estos días de lucha, y si aciertan a encauzar el turbión, habrán puesto sobre sus almas el venero de más prestigio, merecedor del encomio ciudadano.

El pueblo debe confiar en esta Junta. Perdió la fe en estos elementos de buena voluntad, solo quedan las fórmulas violentísimas; y a esto no debemos llegar sin que antes se apuren todas las energías

propicias a la evitación de desórdenes y algaradas. Tenga prudencia el pueblo; tengan prudencia aquellos a quienes se confió la custodia de los intereses públicos, y, por este camino de corduras, espere el desenvolvimiento de la cuestión tan altamente inquietadora.

Y no olvidemos el porvenir. El problema de Berja tiene caracteres de un orden que escapa a la consideración así velozmente expuesta. Y uno de los factores que integran la plena autoridad paternal, es el espíritu de previsión, espíritu que ¿porqué no hemos de decirlo? aquí, ha faltado. Hemos ido dejando demasiadas cosas para hacerlas mañana y este mañana, aquí en nuestro país, equivale a un día que no llega nunca. Deduzcamos, pues, enseñanzas de estas aventuras. Y ahora, con tiempo, antes que el problema se agudice aún más, vayan nuestras autoridades en energética solicitud a los Poderes públicos para que, antes de que para Berja lleguen las tristezas del próximo invierno, tengamos concedido algo de lo que tanto se concede a otros pueblos por el solo hecho de tener padrinos y saber pedir.

Quiera Dios que nuestros anhelos se cumplan, que los espíritus se serenen, que el patriotismo reine sin velamientos egoístas y que esta jornada ciudadana sea iniciación de un cielo de venturas bajo la inspiración de la más exquisita prudencia.

La base del negocio, es el anuncio. Anúnciese V. en GENTE NUEVA y sus negocios le rendirán pingües ganancias.